

Los imaginarios sociales

María Eugenia Villa Sepúlveda*

Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

Resumen

El artículo plantea una definición del concepto “imaginarios sociales”, desde el cual se desarrollan algunas de las características que los identifican. De igual modo, realiza un ejercicio que diferencia los imaginarios, las utopías, las teorías y las representaciones sociales a fin de precisar el significado del concepto del que el artículo se ocupa. Se considera que la definición, caracterización y diferenciación de este concepto se torna en uno de los referentes que apoyan los procesos investigativos atinentes a lo que in-forma las prácticas de ciudadanía que configuran las y los jóvenes universitarios. Una investigación de esta naturaleza es susceptible de ser desarrollada con la intencionalidad de diseñar procesos educativos que fortalezcan el ejercicio de la ciudadanía y de las nuevas ciudadanías que puede desplegar la juventud universitaria. El texto hace parte de la indagación teórica que supone la investigación «Representaciones sociales, expresiones de participación, razonamiento social y prácticas educativas, relacionadas con la formación ciudadana en el contexto universitario: un análisis del sentido y condiciones de posibilidad, de un proyecto de formación ciudadana en la educación superior». Este proyecto de investigación es financiado por el Comité Central de Investigaciones de la Universidad de Antioquia, CODI, durante los años 2008 a 2010.

Palabras clave: estudios culturales, conceptos que sustentan la investigación para la educación ciudadana.

Summary

Social imaginaries. María Eugenia Villa Sepúlveda. This article proposes a definition for the concept "social imaginary", and the characteristics which identify it. Similarly, it develops an exercise which differentiates imaginary utopias, theories and social representations in order to clarify the meaning of the concept of the article in question. It is considered that the definition, characterization and differentiation of this concept becomes one of the references that support the investigative processes in relevante to what in-forms about citizenship practices that shape university students in general. A research of this nature is likely to be developed with the intention to design educational processes that strengthen citizenship and the new forms of citizenship that can display the university youth. The text makes part of the research theory involving the "Social representations, expressions of participation, social reasoning and educational practices related to citizen education in the university context: an analysis of the meaning and conditions of possibility, for a training project in public higher education". This research project is funded by the Central Research Committee of the University of Antioquia, CODI, from the years 2008 to 2010.

* Historiadora y Magíster en Historia. Profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico mvilla@ayura.udea.edu.co.

Keywords: *cultural studies, concepts supporting the research for citizenship education.*

«-Has de saber, Sancho, que este barco que aquí está, derechamente y sin poder ser otra cosa en contrario, me está llamando y convidando a que entre en él y vaya en él a dar socorro a algún caballero o a otra necesitada y principal persona que debe de estar puesta en alguna grande cuita. Porque éste es estilo de los libros de las historias caballerescas y de los encantadores que en ella se entremeten y platican: cuando algún caballero está puesto en algún trabajo que no puede ser librado de él sino por la mano de otro caballero, puesto que estén distantes el uno del otro dos o tres mil leguas, y aún más, o le arrebatan en una nube o le deparan un barco donde se entre, y en menos de un abrir y cerrar de ojos le llevan, o por los aires o por la mar, donde quieren y adonde es menester su ayuda. Así que, ¡oh Sancho!, este barco está puesto aquí para el mismo efecto, y esto es tan verdad como es ahora de día; y antes de que éste se pase, ata juntos al rucio y a Rocinante, y a la mano de Dios que nos guíe, que no dejaré de embarcarme si me lo pidiesen frailes descalzos. -Pues así es - respondió Sancho- y vuestra merced quiere dar a cada paso en estos que no se si los llame disparates, no hay sino obedecer y bajar la cabeza, atendiendo al refrán: 'Haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él a la mesa', pero, con todo esto, por lo que toca al descargo de mi conciencia, quiero advertir a vuestra merced que a mí me parece que este tal barco no es de los encantados, sino de algunos pescadores de este río, porque en él se pescan las mejores sabogas del mundo.»¹ **Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*.**

«Ninguno de nosotros recuerda el texto de la ley que obliga a recoger las hojas secas, pero estamos convencidos de que a nadie se le ocurriría que puede dejar de recogerlas; es una de esas cosas que vienen desde muy atrás, con las primeras lecciones de la infancia, y ya no hay demasiada diferencia entre los gestos elementales de atarse los zapatos o abrir los paraguas y los que hacemos al recoger las hojas secas a partir del dos de noviembre a las nueve de la mañana.»² **Julio Cortázar, *Con legítimo orgullo*.**

Los imaginarios sociales

Desde la disciplina histórica y, en concreto, desde la corriente de construcción de conocimiento anti-positivista en torno a la Historia, denominada «Nueva Historia», que se desarrolló, en especial, en Francia, desde la década de los años veinte del pasado siglo, se entiende que lo imaginario ha de estudiarse en el ámbito social humano que se refiere a la cultura. El ámbito de análisis cultural lo constituyen aquellas formas que configuran las sociedades humanas -que son históricas- para conocer y transformar el entorno, en el que devienen, a través de representaciones, que guardan el

¹ DE CERVANTES, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. San Pablo: Santillana Ediciones, 2004, p. 772-773.

² CORTÁZAR, Julio. «Con legítimo orgullo» En: *La vuelta al día en ochenta mundos I*. México: Siglo XXI Editores, 1974, p. 29.

atributo de ser simbólicas, por ser construcciones plurales de sentido o concepciones con sentido plural. En dicho ámbito, los imaginarios sociales se definen como aquellas representaciones simbólicas que desbordan el límite trazado por los testimonios de la experiencia y los encadenamientos deductivos que éstos autorizan.³ En tanto tales representaciones son simbólicas, puede afirmarse entonces que lo imaginario lo configuran aquellos símbolos que construyen, para conocer y transformar su entorno, las sociedades humanas. Por lo que lo imaginario se refiere a aquellas representaciones que son simbólicas o que son construcciones plurales de sentido con relación a las cuales se definen los comportamientos humanos y las justificaciones que los desatan pero que, además, ulteriormente los explican. Esto quiere decir que lo imaginario se codifica en símbolos que dan cuenta -por efecto de la interpretación que despliega cada una de las alteridades que interaccionan en el ámbito de lo social humano- de los comportamientos y de sus justificaciones en el ámbito de la cultura que constriñe, en las sociedades históricas, a las individualidades a socializarse en los términos en los que cada sociedad concibe el sentido que cobra la humanidad.

Lo simbólico y lo imaginario

Lo imaginario lo figuran representaciones simbólicas que van fijando y cambiando las sociedades humanas con la finalidad de guiar el sentido que cobran, en la interacción, las actuaciones individuales y colectivas que conforman en transcurrir de la vida cotidiana. Desde este punto de vista, se pueden distinguir dos espacios que guardan, a la vez, continuidades y superposiciones por lo que puede deducirse que sus límites son móviles y con-fundidos: el de lo real o los encadenamientos deductivos que emanan de los testimonios de la experiencia y el de lo imaginario que se conforma cuando se traspasa el límite que trazan los encadenamientos deductivos permitidos por lo que testimonia la experiencia. Ambos espacios que se experimentan como continuos y, a la vez, como superpuestos se configuran con símbolos que se complejizan -o entretejen más sentidos- en el nivel de las representaciones que constituyen lo imaginario emanando como los sentidos que cobra, mediante una interpretación desbordada, lo real. Por lo expuesto, puede escribirse que lo simbólico puebla lo real y lo imaginario definiendo la experiencia humana como una construcción de sentido en lo colectivo y en lo individual a través de la interacción humana en tanto, la humanidad, la constituyen individualidades que devienen en humanas en la interacción social que es narrada en términos de lo que aparece como real y de lo que aparece como imaginario a través de los símbolos que construyen las sociedades históricas para darle un sentido a la humanidad que constituyen a fin de que puedan devenir. En últimas, puede afirmarse, interpretando a Patlagean, que el estudio de lo imaginario se construye sobre el problema de la relación entre el espacio que nombramos como realidad social y su sistema de representaciones que son simbólicas.⁴

Territorios superpuestos

Por tanto, los testimonios de la experiencia y los encadenamientos deductivos que éstos permiten corresponderían a lo que se denomina «realidad». El conjunto de representaciones simbólicas que han desbordado el límite de la realidad es el de lo imaginario cuyo límite, con lo real, siempre se manifiesta variable y extendido sobre un territorio que es idéntico al de lo real en tanto nos referimos al infinito campo de la experiencia humana que gravita entre lo real y lo imaginario. A su vez, el territorio de lo imaginario, se dilata en el de lo real en momentos que abarcan la vigilia y el

³ Esta definición se ha construido a partir de los planteamientos de PATLAGEAN, Evelyne. «La Historia de lo Imaginario» En: La Nueva Historia: las enciclopedias del saber moderno. Le Goff, Jacques; Chartier, Roger y Revel, Jacques (Directores). Madrid: Mensajero, 1988, p. 302.

⁴ PATLAGEAN, Evelyne. Op. cit. p. 312

sueño pero, además, en instantes de somnolencia o de ensoñación. La vigilia, el sueño y la ensoñación suelen distanciarse o superponerse o deslindarse o refundirse de acuerdo con la automaticidad o la conciente evocación de la individualidad que deviene en cada contexto histórico particular. El territorio de lo imaginario puede, además, atrapar a la individualidad que no lo deslinda, con una intencionada secuencialidad, del de lo real hasta fundir y diluir la individualidad que puede sucumbir o resurgir -no se sabe- en lo que se ha identificado como enajenación merced a la inmanente vulnerabilidad de la condición humana que, paradójicamente, se ha traslapado en su posibilidad para medrar fagocitando las otras especies del Planeta Tierra. Es entonces cuando sucede que el barco que Sancho ve como de propiedad de algunos de los pescadores de un río -en el que se podían pescar las mejores sabogas del mundo barroco que habitaron el Ingenioso Hidalgo y su fiel escudero- el Quijote lo ve como un barco en el que estaba encerrado un caballero, u otra necesitada y principal persona, que, por estar sufriendo alguna cuita, debía ayudar. El mundo del Quijote enajenado está poblado de lo que Sancho llama «encantados» que son pintados en la obra literaria como un sinnúmero de seres que emergieron de los libros de caballería para configurar los encadenamientos deductivos, que elabora el Quijote y que son des-autorizados por los testimonios que deja la construcción de lo real, bajo el lenguaje de las representaciones sociales, del lugar de la Mancha en el que cabalgan, a través de quien lee, un anciano y empobrecido hidalgo con su vivaz escudero.

Los símbolos de las sociedades humanas, que configuran las representaciones simbólicas, constituyen sistemas que se refieren al significado plural convencional, pero mutable, con el que las sociedades históricas cargan de sentidos su existencia de maneras que van de la densidad a la levedad en procesos de interacción en los que los sentidos -que producen los sentidos biológicos humanos- emergen en los procesos de interacción que tejen lo social humano. De esta forma, puede escribirse que, en el devenir de las sociedades humanas, las individualidades, que sólo existen en lo colectivo, enlazan los encadenamientos deductivos que hacen de los testimonios de la experiencia con las representaciones simbólicas que definen desbordando el límite que trazan los testimonios que figuran de la experiencia y los encadenamientos deductivos autorizados por tales testimonios. Esto quiere decir que las sociedades históricas en su transcurrir y, en particular, las individualidades humanas, enlazan lo imaginario con lo real generando límites móviles que amplían lo imaginario para constreñir lo real o lo real para desconocer lo imaginario en un espacio mental total que tiene los límites de las posibilidades de construcciones plurales de sentido que tienen las sociedades humanas; es decir, ningunos. Por lo que podría afirmarse que el territorio de lo real, cuyo lenguaje son las representaciones sociales, y el de lo imaginario se encuentran superpuestos. Lo real y lo imaginario se figuran y configuran con construcciones plurales de sentido o concepciones con sentido plural a lo que llamamos representaciones simbólicas o el significado plural de los significantes que emergen de lo real y de lo imaginario con-fundidos y superpuestos en gradaciones que van de la desposesión de la individualidad, cuando se evade o cuando se enajena, a la posesión de la individualidad en lo que sería la constitución de una subjetividad a través de lo que se podría llamar «el cultivo de si» en un tiempo que, una vez atrapado, ya es, irremediamente, pasado.

Relaciones rastreables entre las utopías, los imaginarios, las representaciones y las teorías sociales

Se ha escrito, en las líneas precedentes, que la comprensión de los imaginarios sociales se inscribe en el análisis que las Ciencias Sociales le han concedido a la cultura, entendida como aquellas formas de conocer y de transformar el entorno que habitan las sociedades históricas, mediante representaciones simbólicas o maneras de manifestar o hacer algo presente, en el campo de lo social

humano, con construcciones plurales de sentido o concepciones cuyo sentido es plural. Las concepciones, a su vez, emergen de la interpretación que se urde con el utillaje mental de quien, teniendo algo presente, lo interpreta para poder devenir ya que se hace imposible llegar a ser sin asir lo que se hace presente en el mundo, a través de palabras o figuras, mediante los artificios que generan las alteridades con las que cada individualidad y colectividad interactúa. Tales concepciones pueden cobrar la forma de imaginarios sociales o de representaciones sociales⁵ si son concepciones implícitas⁶ que marcan el sentido común y que permiten elaborar conocimientos, en el contexto de la vida cotidiana, a partir de la información que se configura ante las individualidades y las colectividades en sus propios entornos.

Los imaginarios sociales y las representaciones sociales son proscriptoras de las acciones cotidianas que se desarrollan individual y colectivamente. Puede decirse, además, que se caracterizan por su débil sistematicidad y por su orientación pragmática. Es decir que informan la acción y, en general, las acciones de la vida cotidiana sin que medie una gran elaboración, dado que su concepción es común a una colectividad que puede ser tan extensa como la totalidad de individualidades humanas que habitan el Planeta Tierra. Los imaginarios sociales y las representaciones sociales son formas de saber práctico que vinculan las prácticas sociales individuales y colectivas en un contexto histórico particular y que se configuran con los útiles mentales más esquematizados. Le permiten a individualidades y colectividades actuar de manera inmediata sin que tengan la urgencia de indagar o pensar detenidamente en el por qué de la acción a realizarse, o ya realizada, dado que se anclan en lo profundo de los tiempos y han sido aprehendidas a través del ejemplo, que se obtiene de quienes cohabitan con cada individualidad, y de la repetición que suponen infinidad de formas de socialización humana. Se apoyan, además, en las voces de autoridad; en lo que se concibe como tradición y en lo que se asume como lo que comúnmente se ha de hacer.

Podría decirse, para los imaginarios sociales, que son los que informaron lo que César y el último de los soldados de sus legiones debían hacer en la vida cotidiana en el tiempo que, a sí mismos, se otorgaron sobre la Tierra. Podría decirse para las representaciones sociales que operan como sentido de las acciones que despliega el personaje colectivo que aparece en un cuento de Julio Cortázar: «Con legítimo orgullo» que hace parte del trabajo misceláneo «La vuelta al día en ochenta mundos»⁷ en el que, el autor, nos deja ver un mundo en el que las acciones que parecen más absurdas se encadenan de manera compleja, unas con otras, para justificarse, apoyadas, a su vez, por la tradición que todos los personajes conocen mediante la socialización y por las voces de autoridad disuasivas y coactivo-disuasivas representadas por los ancianos y por los gobernantes de manera respectiva. La labor de recoger las hojas secas en la que se entretienen las acciones desplegadas en el cuento, deviene en consecuencias terribles para la sociedad a la que nos deja acceder, quien narra, a través de la palabra escrita. Dicha labor y las acciones en las que se entretiene, aparecen, ante quien lee, como inconcebibles según su común encuadramiento que se sustenta, también, en la tradición y en la autoridad. Por ello, el pensamiento de quien lee cuestiona, de manera paradójica, lo que emerge de lo narrado en tanto que si apareciera quien realice una

⁵ El concepto «representaciones sociales» es tomado de CASTORINA, José Antonio; BARREIRO, Alicia y TOSCANO, Ana Gracia. «Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las representaciones sociales» En: CASTORINA, José Antonio (Coordinador). Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2007, p. 217-225.

⁶ El término concepciones implícitas se retoma de TAYLOR, Charles. Imaginarios sociales modernos. Barcelona: Paidós, 2006, p. 37-45, en el que define el concepto de imaginario social como concepción implícita por oposición al de teoría social que lo define como concepción explícita.

⁷ CORTÁZAR, Julio. Op. cit. p. 29-39.

observación tercer grado -una observación que observe a quien lee lo narrado- terminaría cuestionando las acciones que desarrolla quien lee en tanto están in-formadas por concepciones que se apoyan en la autoridad y en la tradición y que ha aprehendido, reedita y resignifica con cada uno de los movimientos con los que genera las acciones, que se transmutan en experiencia, a través de los testimonios que construye para justificar su propia acción.

Por su parte, las utopías sociales y las teorías sociales se pueden definir como concepciones explícitas de lo social;⁸ es decir, son concepciones que se expresan de manera clara y determinada. Son, además, constructos definidos lógicamente a través de largos procesos de elaboración en los que se encadenan, de manera intencionada, significados. Las utopías sociales son imaginarios sociales que describen y caracterizan situaciones que son imposibles de realizar en el instante mismo de su definición pero que guardan una idea subyacente: la posibilidad de hacerse posibles en tanto son situaciones que pueden constituir las individualidades y las colectividades humanas. Las utopías sociales pueden concretizarse en la dimensión de lo que llamamos real. Los imaginarios sociales han traspasado los límites de los encadenamientos deductivos que autoriza la comprensión de la realidad. Es decir, las utopías sociales, pueden pasar el límite que existe entre lo imaginario y lo experimentado a través de artificios humanos que se pueden desarrollar de manera conciente. Son horizontes posibles que guían la acción sobre todo en el espacio de lo político. Expresan de manera concreta la eficacia política -o de ordenamiento de lo social- que tiene la cultura. Las teorías sociales son conjuntos de ideas elaboradas intelectualmente a partir de las reflexiones que, sobre lo empírico, desarrollan grupos de intelectuales de un modo distanciado y bajo los parámetros que marca un método o procedimiento validado por una comunidad académica para construir conocimiento.⁹ Las teorías sociales constituyen el coto privado de una minoría intelectualizada que construye conocimientos a fin de ejercer influencia en determinado contexto social.

Los imaginarios sociales son a las utopías sociales lo que las representaciones sociales son a las teorías sociales: esquematizaciones y matizaciones que contextualizan las prácticas sociales, que se convierten en su concepción de fondo. Esto significa que los imaginarios sociales y las representaciones sociales esquematizan o simplifican y matizan los planteamientos de las utopías y de las teorías de manera respectiva. Del mismo modo, unas tienen la posibilidad de convertirse en otras. Es decir, por ejemplo, un imaginario se puede transmutar en una teoría, en una utopía o en una representación social o, de modo específico, como lo afirma Taylor, cada teoría social, por ejemplo, construye su propio imaginario. Lo que significa que las prácticas que prescriben cobran nuevos sentidos para quien las realiza y para quien las ha de interpretar. Por ejemplo, como lo plantea Taylor, las teorías sociales se infiltran en los imaginarios sociales de manera tal que los complejizan. A su vez, los imaginarios sociales se infiltran y reconfiguran las teorías sociales con lo que éstas cobran nuevos sentidos. De manera general, puede escribirse que la existencia humana deviene en relación a un entramado complejo de sentidos que son constituidos, por parte de las individualidades y de las colectividades, con sentidos que emergen de los imaginarios, las utopías, las teorías y las representaciones sociales para prescribir, darle sentido, explicar y traducir las prácticas sociales. Traducción que es, a su vez, sujeta de explicación, entendimiento, interpretación o comprensión por parte de las alteridades ante las que se hace presente la práctica para configurar nuevas perspectivas de lectura de lo social humano que, con el tiempo, se convierten en el modo naturalizado de lectura de los mundos en los que las prácticas tienen lugar. Cada nueva práctica se vuelve tan evidente que ni siquiera es objeto de discusión y menos de cuestionamiento o recusación

⁸ Los conceptos de utopía social y teoría social son retomados de TAYLOR, Charles. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006, 300 p.

⁹ El concepto de teoría social se elabora a partir de la distinción que entre imaginario social y teoría social hace TAYLOR, Charles. *Op. cit.* p. 37

a la manera de lo incuestionada que resulta la costumbre de recoger las hojas secas cada año «a partir del dos de noviembre a las nueve de la mañana» en la sociedad que pinta, observando su propio contexto social, Julio Cortázar cuando mostró que lo fantástico era la narración de los rasgos más profundamente superficiales de la realidad.

Implicaciones de lo imaginario

A partir de los anteriores enunciados se puede plantear que lo imaginario es condicionante y narrador del devenir humano; no es autorreferente; tiene diversos ritmos de cambio; está socialmente diversificado; pasa por expresiones culturales características y genera evasiones interiores y exteriores que se fijan discursivamente. Enseguida se pasará a desarrollar cada una de estas implicaciones.

Lo imaginario es condicionante del devenir humano

Lo imaginario, como sistema de representaciones simbólicas, que se diferencia de lo real en tanto no consulta los encadenamientos deductivos que las experiencias humanas autorizan, condiciona la interacción humana en el sentido en que juega un papel activo en las relaciones entre colectividades e individualidades. Esto porque las representaciones, que en este campo habitan, juegan como elementos interpretativos que guían el sentido de la acción social humana generando encadenamientos de acciones que se originan en los sistemas de símbolos del campo de lo imaginario que interacciona con lo real. Por lo que no resulta inocuo trabajar en torno a lo imaginario de las sociedades históricas dado que este campo produce, emana, genera y explaya en el tiempo y en el espacio disimilitud de situaciones en el ámbito de lo social.

Lo imaginario narra lo social humano

Como se anotó antes, existe continuidad y superposición entre los campos de lo real y lo imaginario cuyos contenidos están dados por los símbolos de las sociedades humanas merced a los cuales se pueden interpretar los sentidos que las hacen devenir. En este sentido, puede afirmarse que una forma de interpretación de lo social es lo que dibujan los relatos de lo imaginario. A través del abordaje de la interpretación del campo de lo imaginario y, en específico, de lo que, de este campo, se relata puede leerse la constitución de lo social humano. Lo imaginario como sistema de representaciones simbólicas manifiesta de manera plena los sentidos que generan las sociedades históricas a fin de devenir. No es sólo lo real lo narrable de las sociedades humanas. Es también lo imaginario una posibilidad de entenderlas, interpretarlas o comprenderlas. Con relación al sistema de representaciones simbólicas, o campo de lo imaginario, Patlagean ha precisado, citando a Jacques Le Goff, como «es preciso buscar el sentido de una sociedad en su sistema de representaciones y en el lugar que ocupa ese sistema en las estructuras sociales y en la ‘realidad’.»¹⁰

Lo imaginario no es autorreferente

En tanto las representaciones simbólicas de una sociedad humana en una época determinada, forman un sistema articulado con los otros sistemas que se configuran en lo social, puede afirmarse que lo imaginario no es suficiente a sí mismo. Lo imaginario, como conjunto de representaciones simbólicas que se configuran por fuera de los encadenamientos deductivos autorizados por los

¹⁰ PATLAGEAN, Evelyne. Op. cit. p. 310

testimonios de la experiencia, se hilvana con el sistema de distinciones que configura el carácter de las relaciones sociales; con las lógicas, mediante las cuales las sociedades históricas movilizan recursos tangibles e intangibles; con los modos en que, en las sociedades humanas, las individualidades y las colectividades se comunican y con su consecuente dinámica articulación de los distintos poderes que le posibilitan a las colectividades e individualidades, que los portan, definir las variables -en su configuración- y cambiantes -en el tiempo- situaciones de dominación o superioridad de unas asociaciones humanas con respecto a otras o de unas subjetividades en su interacción con otras. De otra parte, con lo imaginario, como entramado de representaciones simbólicas, operan para generar prácticas los sistemas de valores de los que emanan los criterios de acción y las ideologías como sistemas de ideas que explican el mundo, fijan metas relativas a esa explicación e indican el curso de las actuaciones para las individualidades y las colectividades. De esta forma los imaginarios sociales, los sistemas de valores y las ideologías se articulan en las actitudes, las creencias y los juicios de los que emana el sentido que cobra la acción. Por lo tanto, al indagar en torno a lo imaginario, se trata de reconocer su rango en el deslizamiento continuo que generan unos sistemas sobre otros en el marco de las sociedades históricas que devienen en particulares espacialidades entendidas como su espacio continente percibido.

Lo imaginario tiene diversos ritmos de cambio

Dado que el tiempo es una dimensión maestra de toda indagación en torno a las sociedades humanas, en el análisis de los imaginarios sociales se pueden distinguir sociedades históricas con dinámicas de cambio que se conectan más con la tradición de aquellas sociedades humanas que se insertan, con menos resistencia, en dinámicas de cambio basadas en la concepción de lo moderno como aquello que se opone y quiere romper con el pasado, un pasado que van tornando, cada vez, más cercano a la noción que tienen del presente. Estas sociedades históricas se pueden denominar no-tradicionales.

En la Época Moderna, que podemos datar del siglo XV hasta la contemporaneidad, las diversas sociedades humanas tienden -a pesar del neoconservadurismo- a interactuar de manera más continua. Esto hace que se diluyan las semi-inmovilidades -o la distinción y oposición profunda entre lo moderno y lo tradicional- que caracteriza las sociedades históricas tradicionales para oponer de manera más continua lo nuevo a lo que se concibe como obsoleto, como vejado y que, por tanto, es despreciado. En este aspecto influye la relación social capitalista que caracteriza la Época Moderna y que privilegia, en beneficio de las dinámicas del mercado, la introducción de lo novedoso y lo innovador a un ritmo tan rápido que tiende a tornar vetustas las relaciones sociales y los recursos y ordenamientos que, en estas se verifican, en el instante mismo de su aparición.

Otro factor en los ritmos de cambio de lo imaginario, que es propio de la Época Moderna y, en específico, de la Contemporánea, es la función social que cumplen los medios de comunicación. De estos medios es singular la función de los que establecen ritmos de comunicación masiva y selectiva en el ámbito de lo social humano. Estos medios difunden información y conocimientos que transforman en general y de manera acelerada, lo imaginario de las distintas sociedades humanas y, en ellas, de la disimilitud de agrupaciones sociales a las que tienen la posibilidad de penetrar o a las que llegan con sus mensajes de manera focalizada.

Lo imaginario está socialmente diversificado

Lo imaginario, en tanto, interpela los testimonios de la experiencia, se diversifica socialmente dado que tales testimonios se configuran de disímiles maneras que atienden a la infinita variedad de las

sociedades históricas en tanto, cada sociedad humana, está marcada por la diversidad cultural que se refiere a las distintas formas en las que las sociedades humanas conocen y transforman su entorno a través de representaciones simbólicas. La materia prima de lo imaginario es la experiencia o el significado o las concepciones que se generan a partir de la práctica. Dicha experiencia está socialmente condicionada; por ello, lo imaginario se comparece con las condiciones sociales que figuran las acciones que producen, a través de la reflexión, lo que denominamos experiencia.

Lo imaginario pasa por expresiones culturales características

Lo imaginario, como conjunto de representaciones simbólicas, pasa por las expresiones culturales que caracterizan la cultura que portan y en la que devienen las distintas sociedades humanas. Lo imaginario modela y se modela en las expresiones individuales y colectivas que se van volviendo patrón y, como se mostraba antes, justificación de los comportamientos humanos que, por estar inscritos en el devenir temporal, van cambiando. Dado éste carácter de lo imaginario se puede rastrear en las maneras de expresión individuales y colectivas. Puede decirse que lo imaginario deja una impronta en los comportamientos y que se deja leer, en su sentido, a través de la interpretación. Tales comportamientos, a su vez, dejan testimonios tangibles e intangibles que es importante tratar de atrapar en los soportes en los que son susceptibles de quedar. Estos testimonios muestran la cultura como forma de conocimiento y de transformación de sus entornos por parte de la diversidad de sociedades históricas.

Lo imaginario genera evasiones interiores y exteriores que se fijan discursivamente

Lo imaginario permite la evasión de las individualidades y colectividades humanas hacia el exterior y hacia el interior en diversidad de escalas de interacción social. Lo imaginario lleva a las sociedades humanas a construir, en el exterior, situaciones que se ubican en los términos de lo real; es decir, encadenamientos deductivos que son autorizados por los testimonios que deja la experiencia. Del mismo modo, permite la evasión individual y colectiva a situaciones en las que los testimonios que autoriza la experiencia son desbordados bajo lógicas que articulan diversidad de representaciones simbólicas. Tales lógicas se adscriben a los contextos históricos particulares de las individualidades o colectividades que, en ellas, se desbordan por lo que su desciframiento ha de atenerse al contexto social histórico particular de cada individualidad o colectividad que se ha de analizar. Tales evasiones quedan fijadas -como discursos que discurren temáticamente en un lapso de tiempo- en la tradición oral; en los testimonios que quedan por escrito de manera lineal, como la escritura, y de forma irradiante, como en las imágenes. Otra forma de fijación son los gestos que pueden capturarse o perdurar como percepción en el recuerdo que es menos propiedad de quién discurre que de quién sueña, ensueña o recuerda. Según Patlagean¹¹ las fijaciones muestran: lo que se desea o falta; lo que se sublima y lo que se expresa. En general exponen los ideales que impulsan y le dan sentido al accionar social individual y colectivo. Por otra parte, testimonian la verdad de las situaciones históricas y de su transformación si se entiende la verdad como una ficción concertada que intenta salvar, a las sociedades humanas, de la anomia que les es inherente según lo ha planteado Niklas Luhmann.¹²

¹¹ PATLAGEAN, Evelyne. Op. cit. p. 309.

¹² Luhmann definió la verdad, el poder, el amor y el dinero como códigos simbólicamente generalizados que tienen la función de impedir la anomia, a la que son susceptibles las sociedades humanas, en tanto los procesos comunicativos que fundan lo social humano son inherentemente in-comunicativos dada la diversidad que funda la condición humana. Puede consultarse tal definición en LUHMANN, Niklas. Poder. Barcelona: Anthropos, 1995, 177 p.

Temáticas que puede abordar el estudio de lo imaginario

El estudio de lo imaginario, como abordaje de un sistema de representaciones simbólicas, puede centrarse en las actitudes, en las creencias, en los juicios y en las prácticas que, tales actitudes, creencias y juicios generan en los entornos sociales por parte de las individualidades y de las colectividades. Las actitudes se entienden como la forma como se disponen las individualidades y colectividades para la interacción social. Las creencias se refieren a los asentimientos relacionadas con diversas situaciones de lo social y los juicios a las distinciones que se desarrollan entre diversidad de ideas. Actitudes, creencias y juicios prescriben y fundamentan las prácticas sociales de manera tal que las dotan de sentido tanto para la individualidad que ejecuta la acción como para aquellas individualidades sujetas en los procesos de interacción.

Referencias bibliográficas

CASTORINA, José Antonio (Coordinador). Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la Sociedad. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2007, 254 p.

CORTÁZAR, Julio. La vuelta al día en ochenta mundos I. México: Siglo XXI Editores, 1974, p.198 p.

DE CERVANTES, Miguel. Don Quijote de la Mancha. San Pablo: Santillana Ediciones, 2004, 1249 p.

LE GOFF, Jacques; CHARTIER, Roger y REVEL, Jacques (Directores). La nueva historia: las enciclopedias del saber moderno. Madrid: Mensajero, 1988, 602 p.

LUHMANN, Niklas. Poder. Barcelona: Anthropos, 1995, 177 p.

TAYLOR, Charles. Imaginarios sociales modernos. Barcelona: Paidós, 2006, 300 p.

